**42.** **Busquemos a Dios con la señal de los ángeles**

*“Esta noche no busquemos a Cristo* *entre las opulencias del mundo, entre las idolatrías de la riqueza, entre los afanes del poder, entre las intrigas de los grandes. Allí no está Dios.* *Busquemos a Dios con la señal de los ángeles. …… Es hora de mirar hoy al Niño Jesús no en las imágenes bonitas de nuestros pesebres, había que buscarlo entre los niños desnutridos que se han acostado esta noche sin tener qué comer, entre los pobrecitos vendedores de periódicos que dormirán arropados de diarios allá en los portales, entre el pobrecito lustrador que, tal vez, se ha ganado lo necesario para llevar un regalito a su mamá, o, quien sabe, si no logró vender los periódicos, recibir una tremenda reprimenda de su padrastro o de su madrastra. ¡qué triste es la historia de nuestros niños! Todo eso lo asume Jesús esta noche. O el joven campesino, obrero, el que no tiene trabajo, el que sufre enfermedad. Esta noche, no todo es alegría: hay mucho sufrimiento, hay muchos hogares destrozados,* *hay mucho dolor, hay mucha pobreza…. El Dios de los pobres ha asumido todo eso.”*

Fue la última navidad de Monseñor Romero, tres meses antes de su asesinato. Para esta reflexión hemos escogido esta llamada navideña de buscar a Dios “*con la señal de los ángeles*” como guía. El Dios de los pobres ha asumido la realidad histórica de la pobreza para encarnarse, para hacerse humano, para vivir el camino de redención.

En la primera parte de la cita Monseñor pone el dedo sobre grandes desviaciones históricas y errores de la Iglesia de pretender buscar a Dios ahí donde no está: “*entre las opulencias del mundo, entre las idolatrías de la riqueza, entre los afanes del poder, entre las intrigas de los grandes”.* Si en el proceso de inculturación de la Iglesia en el nor- occidente de Europa se “cristianizaron” las tradiciones antiguas del fin de año y el solsticio de invierno ubicando la memoria del nacimiento de Jesús en la fecha del 25 de diciembre, 2000 años después parece que las tradiciones de comercio navideña, fiestas navideñas, mercados navideños, luces navideñas, vacaciones navideñas, cenas navideñas, árboles navideños, regalos navideños, … han logrado domesticar “la señal de los ángeles”. La sociedad de “*opulencia y riqueza”* ha envuelto, escondido y callado la novedad del nacimiento de Jesús y ha arrancado lo que estorba la tranquilidad de la conciencia eclesial. Hasta en nuestros templos tenemos los arreglos navideños bonitos, los cánticos celestiales, los pesebres bonitos, un arbolito con luces y un poco de algodón como imitación de la nieve. Monseñor Romero nos hace una llamada fuerte a no buscar a Dios donde no está: ni en la opulencia, ni en la riqueza, ni en el ambiente festivo, ni en los pesebres, … y luego nos concretiza lo que significa “*la señal de los ángeles*”: ¿dónde hay que buscar a Dios nacido humano?

Monseñor Romero nos lleva a unas situaciones muy concretas de pobreza y miseria: los niños desnutridos, los niños que venden periódicos u otras cositas y que duermen en las calles, los niños que lustran zapatos y hasta menciona como muchos de esos niños son castigados por su padrastro o madrastra si no lleven suficiente dinero. Y luego Monseñor levanta los ojos para seguir “*la señal de los ángeles”* y ve a los campesinos y obreros explotados, a los que no consiguen trabajo, a las y los enfermos, a las familias destrozadas. En resumen: Dios se hace presente, se encarna en cada vida donde “*hay mucho dolor, hay mucha pobreza”.*  Lastimosamente nuestros pesebres (bonitos) han destituido la “casita de lata y cartón”, la tiendita de campaña de los campos de refugiados, el dolor de quienes se mueren de hambre el día de nuestra cena navideña, el sufrimiento de familias destrozadas, la soledad en las celdas de las cárceles, la tristeza de ancianos/as abandonados/as,…

Si tomamos en serio “la señal de los ángeles”, para ir al encuentro con ese Dios que se hizo humano, tendremos que vivir la Navidad de una manera diferente. Monseñor Romero habla con claridad que en el nacimiento de Jesús Dios se revela como “el Dios de los pobres”, pobres en el sentido amplio. Esto es el escándalo del cristianismo que se hace “Buena Noticia”, Evangelio, para quienes Jesús mismo ha señalado como “los que tienen hambre y sed, enfermos, refugiados y migrantes, quienes están en las cárceles”.

Ojalá que en esta Navidad podamos dar un nuevo paso saliendo de la tradición navideña para “encontrar a Jesús, Dios hecho humano” en algunos/as de los señalados por los ángeles. Que nuestra “cena navideña” nos motive para solidarizarnos (eso es: acompañar, estar cerca, compartir) con “pobres”, donde el Dios de Jesús se hace presente hoy y para nosotros/as. ¿Dónde encontraré al Señor? No tengamos miedo para ir en búsqueda de Dios.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el viernes 24 de diciembre de 2021.** Cita de la homilía de la liturgia de la vigilia de Navidad del año litúrgico del ciclo C, 24 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.106